

## Respuesta a Quim Boix

En 1920 escribió Lenin un folleto titulado «*La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo*», en el que afirmaba: «*No sólo el doctrinarismo de derecha constituye un error; lo constituye también el doctrinarismo de izquierda*». Con ello estaba denunciando lo que según él, constituía una censurable tendencia en el movimiento obrero que hace de los discursos altisonantes pero vacíos una virtud a cultivar, y que en realidad no son más que un disfraz con que el sectarismo y la intransigencia pretenden adquirir un aire de respetabilidad.

Para Lenin, como para mí mismo, no son las palabras afiladas y críticas lo que supone el timbre de honor de una persona de izquierdas, sino su actitud coherente con esas palabras expresadas en un programa de acción eficaz y progresivo. Es decir, la PRAXIS es siempre la piedra de toque de cualquier programa de cambio razonable.

Aunque mi sindicato que es Comisiones Obreras, no utilice ya expresiones relativas a la lucha de clases, ello no significa que en el terreno de los hechos, de la práctica concreta, no haya contribuido a mejorar –en unos casos más, en otros menos- las condiciones de trabajo y la suerte de miles y miles de trabajadores españoles. Lo que distingue a un sindicato de clase precisamente, y eso deberías saberlo, no es el tipo de vocabulario que utiliza, sino representar y defender a los trabajadores SIN IMPORTAR SU OFICIO O SECTOR DE TRABAJO. De ahí que existan sindicatos de clase reformistas y, por supuesto, también revolucionarios.

Pero si el vocabulario que utiliza un sindicato no es condición necesaria para juzgar si representa o no a la clase trabajadora, hay que decir que tampoco es una condición suficiente. Porque si, como he dicho antes, las acciones no acompañan a los hechos, aquellas son sólo un adorno y una impostura. Con razón afirmaba Marx que «*Cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas*». Me pregunto: ¿era Marx un posibilista?

También me pregunto si has sido consecuente con tus afirmaciones y has emulado a aquella valiente generación de trabajadores que, en los años 20 y 30 del siglo pasado, ocupaban fábricas, expulsaban a sus propietarios, denunciaban el derecho de propiedad como injusto y, finalmente, se enfrentaban a las fuerzas del orden. Si, como supongo, no has hecho nada de esto, y si te has tenido que adaptar a la correlación de fuerzas existentes y te has limitado a reclamar mejoras económicas puntuales, entonces... ¡bienvenido a ese club de los sindicatos oportunistas y vendidos al capital al que pertenezco!

Por lo demás, denunciar que Comisiones Obreras ha cometido errores de bulto y que su democracia interna es mejorable, es algo que muchos de los que estamos dentro del sindicato ya hemos expresado, y estamos comprometidos en cambiar. No necesitamos que alguien de fuera nos lo explique, añadiendo rencor, prepotencia y cizaña a su

discurso. Sólo los ‘ultrarrevolucionarios’ a los que se refería Lenin en su folleto pueden caer tan bajo en un momento como el actual, en el que hay que unir fuerzas –en vez de dividir- frente a los adversarios implacables de la clase trabajadora.

**CARLOS JAVIER BUGALLO SALOMÓN**

Licenciado en Geografía e Historia  
Diplomado en Estudios Avanzados en Economía